

# Jesús, una misericordia conflictiva<sup>1</sup>

---

José Laguna, teólogo y músico

Todo catequista que se precie habrá tenido que responder alguna vez a la pregunta infantil que, formulada de diversos modos y maneras, puede resumirse así: “¿Si Jesús era tan bueno, dedicó toda su vida a hacer el bien y todos querían ser sus amigos, por qué lo mataron? Dependiendo del bagaje personal y teológico de cada cual, habrá quien resuelva la cuestión apelando a razones psicológicas: “los verdugos no sabían lo que hacían”, morales: “en el mundo hay personas malas” o metafísicas: “Jesús murió para redimir a la humanidad de su pecado original”. Serán menos los que acudan a argumentos “políticos” para explicarles a los niños que, para no pocos de sus contemporáneos, Jesús no era alguien tan bueno ni, en modo alguno, todos querían ser sus amigos.

La sociedad suele recompensar a las personas e instituciones que se dedican a ayudar a los demás. Los Premios Princesa de Asturias tienen sus categorías de “Cooperación internacional” y de “Concordia”, o los Premios Nobel la suya de “Nobel de la Paz”. A quien hace obras de misericordia se le premia no se le crucifica; a no ser, claro está, que el ejercicio concreto de la compasión revista dimensiones conflictivas de tal envergadura que movilice los mecanismos punitivos de los órdenes político

---

<sup>1</sup> Publicado en la Revista “EXODO”, nº 132 Febrero de 2016

Dicho texto es la base de la charla que ofreció el pasado 13 de Abril de 2016 al “**Foro de Curas de Madrid**”

y religioso imperantes. Esa es a nuestro juicio la dinámica transgresora que desencadenaron las acciones misericordiosas de Jesús. Sin llegar a establecer una relación de causalidad necesaria entre sus acciones a favor de los más desfavorecidos y la sentencia de su condena a muerte, no hay duda de que Jesús ejerció la misericordia de un modo conflictivo.

En este año en el que la Iglesia, a través del papa Francisco, anima a todos los creyentes a practicar obras de misericordia corporales y espirituales, conviene volver la vista al Maestro para caer en la cuenta de que, en su compañía, dar de comer al hambriento o enseñar al que no sabe son actos tan loables como transgresores.

Sin ningún afán de exhaustividad me permito señalar algunas de las obras de misericordia conflictivas recogidas en los evangelios.

### **Obras de misericordia corporales conflictivas**

Las obras de misericordia corporales son dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos y enterrar a los muertos. Acciones exentas de toda desavenencia social a no ser que para dar de comer al hambriento se eche mano de los panes reservados para el culto, que el forastero al que hay que acoger sea un pecador samaritano infiel, o que el enfermo al que se cura sea el criado de un soldado romano invasor. Para entender la verdadera naturaleza de la misericordia de Jesús es

esencial tener en cuenta las “circunstancias” en las que la ejerce. Aplicarle a Jesús la definición genérica de “hombre misericordioso” es quedarse en una superficialidad homogeneizadora que asimila al Nazareno con cualquier mecenas altruista.

No se trata de negar el carácter directamente bondadoso de las acciones de Jesús haciendo de él un *enfant terrible* que buscaba asombrar a su audiencia con cada una de sus acciones, pero viéndole curar a una mujer ¡en sábado! es fácil participar de la perplejidad e indignación del jefe de la sinagoga: “Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado”. A la luz de este y otros pasajes similares, definirle con un aséptico “hombre que hacía el bien” es dejarse en la cuneta el carácter conflictivo inherente a su misericordia. Parafraseando el texto evangélico sobre el amor a los enemigos en el que Jesús reclama a sus discípulos un *plus* sobre las acciones de los publicanos (“Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?” Mt 5,46), podemos concluir que el ejercicio de la misericordia que pide Jesús va más allá de las buenas obras que compartimos con los publicanos y exige el *plus* de una misericordia comprometida con la suerte de los excluidos y esto, inevitablemente, convierte la caridad cristiana en misericordia conflictiva.

En la dicotomía entre acciones asistencialistas que buscan el alivio inmediato del sufrimiento y las estructurales que se preguntan por las razones últimas de ese padecimiento, la

misericordia suele alinearse del lado de las primeras: acciones urgentes que solucionan con eficacia los problemas pero que dejan indemnes las causas que los generan. No es esa la misericordia que Jesús practicaba; cuando salva a la mujer adúltera de ser apedreada, su acción no se detiene en haber evitado la lapidación, desafía también a los verdugos haciéndoles caer en la cuenta de que ellos participan del mismo pecado que pretendían castigar: “El que no tenga pecado, que le tire la primera piedra” (Jn 8,2-11)

### *El conflicto de dar de comer al hambriento*

Como anticipábamos más arriba, dar de comer al hambriento se convierte en un acto de misericordia conflictivo cuando se antepone el hambre a las prescripciones legales: “Los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos al verlo, le dijeron: Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado” (Mt 12,1-5).

Dar de comer al hambriento también se convierte en un acción beligerante cuando se comparte mesa con publicanos y pecadores: “Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come con publicanos y pecadores” (Mc 2,16); o cuando los primeros puestos del banquete se reservan a pobres, lisiados, ciegos y cojos (Lc 14,16-24).

En un mundo en el que 1.000 millones de seres humanos pasan hambre mientras la mitad de la comida que se produce en el planeta acaba en la basura o pudriéndose en el campo, dar de comer al hambriento no puede limitarse a la –inexcusable- tarea de repartir barritas energéticas a niños desnutridos. La célebre frase del obispo Dom Hélder Câmara: “Cuando le doy de comer a los pobres me dicen que soy un santo; pero si pregunto por qué pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy comunista” apunta hacia la misericordia conflictiva de Jesús.

### *El conflicto de acoger al forastero*

Acoger al que viene de fuera es un bello acto de misericordia mientras no se ponga al extranjero que no comparte ni nuestra fe ni nuestras costumbres como modelo a imitar, por delante de edificantes ejemplos autóctonos. Esta es una de las tensiones que late tras el relato del “buen samaritano”, un texto que, no lo olvidemos, se propone como paradigma de la misericordia. El jefe de la sinagoga que, líneas arriba, increpaba a Jesús por curar en sábado habiendo otros días para hacerlo, podría cuestionar aquí la selección del protagonista de la parábola: “Habiendo judíos compasivos, por qué elegir como ejemplo de misericordia a un samaritano apostata, enemigo de las tradiciones”. La misericordia propuesta por Jesús es “políticamente incorrecta”.

En nuestros días, la acogida misericordiosa se torna conflictiva cuando se desafían la leyes de extranjería y la hospitalidad se

convierte en un acto de disidencia. Cuando las puertas abiertas de casas particulares plantan cara a fronteras plagadas de cuchillas asesinas, se está ejerciendo la misericordia conflictiva de Jesús.

### *El conflicto de asistir a los enfermos*

El siete de agosto de 2014 aterrizó en Torrejón de Ardoz el avión medicalizado que traía a España al misionero Miguel Pajares infectado por el virus de Ébola en África, entonces hubo voces críticas y miedosas que cuestionaron la idoneidad del traslado. La acción misericordiosa de curar a los enfermos se torna conflictiva cuando el virus que afecta al otro lejano amenaza con rozar nuestra piel.

Lejos de ser anecdótico, el que Jesús sane tocando a los enfermos es un elemento esencial de su práctica misericordiosa. Al tocar al leproso, a la mujer impura o al cadáver que devuelve a la vida, Jesús queda manchado por la impureza de aquellos y aquella a los que libera de sus males. La misericordia de Jesús va más allá de un mero sentimiento de compasión o de una resolución eficaz del sufrimiento, Jesús no cura “a distancia”, su misericordia le lleva a solidarizarse hasta las entrañas con el sufrimiento del otro. Y entonces, al tocar al impuro, el misericordioso se convierte en cómplice.

## **Obras de misericordia espirituales conflictivas**

Las obras de misericordia espirituales son dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas y rogar a Dios por los vivos y por los difuntos. Acciones con menos carga “política” que las obras corporales y por lo tanto menos susceptibles de entrar en dinámicas belicosas, a no ser que nuevamente, en manos de Jesús, enseñar al que no sabe se convierta en conocimiento liberador o el perdonar las ofensas ponga patas arriba ordenamientos legales religiosos y políticos.

### *El conflicto de enseñar al que no sabe*

Aunque muchas instituciones educativas de la Iglesia entroncan su misión en la “labor didáctica” de Jesús Maestro, lo cierto es que la “docencia” del nazareno tuvo más de crítica radical a las “enseñanzas regladas” de la época que la de transmitir miméticamente las cosmovisiones segregacionistas recibidas de sus mayores. “Habéis oído que se dijo... pero yo os digo” (cf. Mt 5,21-48), “en la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados y los fariseos. Por tanto, todo lo que os digan, hacedlo y cumplidlo..., pero no imitéis sus obras porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y los cargan en las espaldas de los demás, mientras ellos no quieren empujarlos ni con un dedo” (Mt 23,3-4). La enseñanza de Jesús despertaba conciencias y proponía lógicas alternativas a los relatos imperiales.

No es casual que entre las razones de su condena a muerte, su magisterio heterodoxo apareciera como argumento fundamental: “Hemos comprobado que este anda amotinando a nuestra nación, oponiéndose a que se paguen tributos al César y diciendo que él es el Mesías y rey. [...] Solivianta al pueblo con su enseñanza por todo el país judío” (Lc 23,2.5). Enseñar al que no sabe, en clave de misericordia jesuánica, es aprender a nombrar los fardos pesados que los poderosos echan sobre la espalda de pobres e ignorantes. Desvelar correctamente las dinámicas excluyentes de una realidad construida desde los intereses estratégicos de los más poderosos, es una de las obras de misericordia espirituales exigible a toda institución educativa eclesial.

### *El conflicto de perdonar las ofensas*

Termino este breve *excursus* sobre la misericordia conflictiva de Jesús con unas líneas sobre el acto subversivo del perdón.

Si más arriba al referirme al cuidado de los enfermos decía que la compasión misericordiosa iba más allá de la conmoción emocional ante el sufrimiento ajeno, ahora hay que afirmar que el perdón que se enraíza en la misericordia de Jesús desborda el horizonte de la mera disculpa o el olvido de la ofensa.

El perdón de Jesús es total (“perdonar hasta setenta veces siete” Mt 18,21-22), incondicional (“su padre lo vio de lejos y se enterneció; salió corriendo, se le echó al cuello y lo cubrió de besos” Lc 15,20) y “cómplice” (a quien te fuerza a caminar una



milla, acompáñalo dos” Mt 5,41). No hay mandato más subversivo que el de “Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen” (Mt 5,44). Todo ordenamiento social se sostiene sobre marcos legales que balizan los límites de su pertenencia en función de un sistema de premios y castigos, no hay sociedad que resista la alternativa de un perdón incondicional que lleva inoculado en su interior la semilla de la anarquía. Si hay que elegir entre misericordia o ley, la opción de Jesús es clara: “Si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano” (Mt 5,21). Y cuando el perdón prevalece sobre la ley, la misericordia se torna nuevamente conflictiva.